



de la base –en los barrios, las escuelas y las universidades.

Con el paso del tiempo, este deporte ha sido cooptado por las Sociedades Anónimas Deportivas y representantes que se han convertido, en la práctica, en los dueños del sistema. Su accionar responde más a intereses económicos personales que al bienestar de los clubes, su historia, su hinchada y su identidad social. No están dejando nada para las futuras generaciones.

En el deporte, como en la vida, se puede perder o fracasar. Lo verdaderamente relevante es preguntarse: ¿cómo se pierde? ¿Cómo se enfrenta el fracaso?

*Marcelo Chávez Galleguillos,
académico UNAB*

Fútbol chileno sin rumbo

● Cuando se desarrolla un proyecto –cualquiera sea su naturaleza– es imprescindible realizar evaluaciones constantes, en línea con el principio de mejora continua. Estas evaluaciones permiten identificar qué se está haciendo bien y qué no, con el objetivo de implementar los cambios necesarios para optimizar los resultados. Ocupar el último lugar (10º entre 10), con un 21,2% de rendimiento, es una señal clara de un desempeño deficiente. No se trata de esconder la realidad tras discursos voluntaristas ni de relativizar lo evidente: el rendimiento ha sido pésimo.

Chile ha fracasado, por tercera vez consecutiva, en clasificar a un Mundial de fútbol, el deporte más practicado y seguido en el país. Esta situación responde a múltiples factores: una gestión estructural deficiente, fallas técnicas, problemas dirigenciales y, sobre todo, la ausencia de una política deportiva nacional que promueva el desarrollo integral del fútbol des-